

1929, el año en que soñamos una nueva Sevilla

**Jorge Antonio RICO e
Isabel María GONZÁLEZ
Facultad de Comunicación
Universidad de Sevilla**

Sevilla, balcón de oro sobre el cielo de España, ¿sabes hasta qué punto fuiste último amor del que lloramos tanto? ¡Sabes cómo hasta la última hora soñaba tu Giralda y tus jardines! Al cerrar los ojos cristianos, tú fuiste, Sevilla, su último dulce sueño terrenal. Las últimas palabras que le oí en las horas más dolorosas de los pasados días eran, Sevilla, para ti, y eran al borde mismo de la muerte, la gentil y postrera poesía del caballero enamorado.

Con este fragmento de un artículo de Rafael Sánchez Mazas, en *ABC* del 16 de abril de 1929, abría Don Juan Ignacio Luca de Tena la editorial del primer número del *ABC* sevillano. Era 12 de octubre de 1929, y mientras el señor párroco de San Pedro, Don José de Vides Sacristán bendecía en presencia del Infante Don Carlos las instalaciones de *ABC* en el Prado de San Sebastián, en Sevilla, y en el marco de la Exposición Ibero-Americana, se celebraban los actos del Día de la Raza, con la presencia del presidente del Consejo, el general Primo de Rivera. Una exposición que comenzaría el 9 de mayo, un mes después de la muerte del primer Marqués de Luca de Tena, Don Torcuato, impulsor y en buena parte gestador de estos dos hechos que

confluían este 12 de octubre del 29: el *ABC de Sevilla* y la Exposición Ibero-Americana. Dos sueños y dos ilusiones de un sevillano que ayudó a florecer a una nueva Sevilla.

ABC y la Exposición Ibero-Americana aparecen como hitos que configuran la Sevilla del siglo XX. Ambos sirvieron como elementos regeneracionistas que transformaron Sevilla en lo social, cultural y urbanístico; y la vistieron de gala para dar la bienvenida a un año 1929 en el que Sevilla recibía tardíamente a la nueva centuria.

El 12 de octubre de 1929 la Sevilla de la Exposición del 29 acogía con los brazos abiertos la edición Sevillana de *ABC*; y desde ese día *ABC* nunca soltaría la mano de una Exposición que transformó Sevilla y configuró la ciudad que nos mira. *ABC* nunca ha olvidado a su compañera de nacimiento y siempre ha tenido un sitio especial en sus páginas para ella.

La Exposición Ibero -Americana como instrumento de las vías regeneracionistas

El proyecto de la Exposición Ibero–Americana surge a raíz de los intentos regeneracionistas de dar un vuelco a la decadencia decimonónica que vive la ciudad. Imbuída por la fiebre expositiva que azota todas las esferas del mundo occidental, Sevilla decide realizar una exposición que reavive la ciudad y que permita el paso real y efectivo del siglo XIX al XX de la misma. Será en el homenaje al militar Luis Rodríguez Caso por la celebración de unos juegos florales cuando se expone la idea de celebrar una exposición internacional que realce urbanística, cultural y socialmente una Sevilla que duerme en su pasado. Esta idea es apoyada rápidamente por todas las “fuerzas vivas de la ciudad” y permitirá la puesta en marcha del proyecto. “La Exposición posibilitó cuatro grandes metas: la rectificación del sistema vegetativo de crecimiento interno; la dotación de infraestructura; la expansión de zonas exteriores del

casco urbano; y la modificación en sentido contemporáneo de las relaciones sociales de la población”²⁶.

Braojos, Parias y Álvarez indican a su vez seis factores que provocaron la realización del proyecto de la exposición:

-en primer lugar, la confianza sevillana en la fórmula exposicional, estimada como vía cara a impeler los bienes materiales de la oferta hispalense. Así pues, goza de sentido el que *El Noticiero Sevillano* hiciera suyo el asunto en dos ocasiones: en 1908, reclamando “una gran exposición” para Sevilla, y en enero de 1909, divulgando lo fructífero de una Exposición Universal.

-la voluntad por hacer progresar la economía sevillana desde un marcado optimismo respecto de sus posibilidades industriales y comerciales.

-el carácter turístico de Sevilla.

-la preocupación por la defensa del honor local manchado por la excesiva divulgación de la imagen folklórica y picaresca sevillana.

-la necesidad de urgentes reformas urbanas que mejorasen la infraestructura de la ciudad.

-y por último, el sexto factor sería el papel decisivo del nacionalismo unido a la exaltación de los valores hispano-americanos, como agentes impulsores de la reacción final.

La celebración de la Exposición de 1929 supondrá la renovación y reactivación de la parcela urbanística de la ciudad y dará lugar a multitud de proyectos de reformas que moldearán la Sevilla del 29. Tal y como afirma José María de Mena, “el siglo XX representa para Sevilla un auténtico renacimiento urbanístico, cuyo cénit se alcanzará en los años 1929 con la Exposición Ibero-Americana”²⁷.

Sin embargo, las reformas no resultarán fáciles de realizar porque existían muchos intereses por medio que las retrasaban o bien anulaban. Una vez ha pasado el año 1909 en el que se formula la idea de una Exposición Hispano-Americana por Luis

²⁶ Alfonso Braojos, María Parias y Leandro Álvarez, *Historia de Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990.

Rodríguez Caso, las reformas urbanísticas se harán más necesarias que nunca. Es entonces cuando cobrarán más importancia los planes y proyectos de ensanchamiento, de alineación, de salubridad... Sevilla debía solucionarlos antes que emprender obras de cualquier otra índole. La prensa local jugará un papel fundamental como potenciadora de las distintas necesidades, a las que dedicará importante espacio, como fue el caso de la sección “Las reformas de Sevilla” de *El Liberal*.

Son tan numerosas las noticias en todos los periódicos que podría decirse que hay una sobreinformación, lo que sin duda puede originar una mayor concienciación por parte de la sociedad sevillana, incluidos políticos, de la necesidad de cambio. Titulares como “El sentido de la reforma”²⁸, “La reformas de Sevilla. Suspensión no”²⁹, “Sevilla y Triana indefensas”³⁰ -se entiende que por las crecidas del río-, dan una idea de la presión mediática ejercida en este sentido.

Entre los proyectos urbanísticos que se presentaron en esos años podemos destacar el de Sánchez-Dalp (1912), cuyo punto estrella es el ensanche exterior de la ciudad que constaría de cinco núcleos autónomos: Puerto, Triana, Hipódromo, San Bernardo y Macarena. Cada zona es autónoma con servicios de mercado, escuelas, correos, policía y un cierto número de plazas ajardinadas; 1912 también fue testigo de las reformas del Alcalde Antonio Halcón, que a diferencia de Sánchez-Dalp, centró su proyecto en el ensanche interior de la ciudad.

Tras varios proyectos utópicos y sus consecuentes críticas e inconvenientes, en 1915 vería la luz de la propuesta de reformas de Colombí. Éste es, sin dudas, uno de los proyectos más sensatos de estos años. El plan presentado resultaba viable económicamente, pero pronto comenzaron las protestas. Los comerciantes no confiaban en la administración pública y estaban convencidos de que tendrían que pagar más impuestos. Por otra parte, acontecía la I Guerra Mundial y la Exposición seguía retrasándose. Así pues, la ocasión iba a perderse una vez más.

²⁷ José María de Mena, *Historia de Sevilla*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1990.

²⁸ “El sentido de la reforma”, *El Liberal*, 12 de febrero de 1917, portada.

²⁹ “Las reformas de Sevilla. Suspensión no”, *El Liberal*, 17 de marzo de 1917, portada.

³⁰ “Sevilla y Triana indefensas”, *El Noticiero Sevillano*, 15 de julio de 1917, portada.

Numerosos proyectos, con mayor o menor fortuna, intentaron durante esos años la reordenación urbanística de la ciudad. Pero la mayoría de ellos se perdían en el limbo de la burocracia y la inoperancia. Planes como el de Talavera (1917) que pretendía organizar un planteamiento radial que enmarcaba la ciudad antigua desde Tabladilla a las proximidades del Cementerio de San Fernando, se fueron al cajón por las críticas y la mala gestión política.

Pero como indica Alberto Villar Movellán, “el Decreto Ley de 8 de marzo de 1924 obligaba a los municipios de más de 10.000 habitantes a redactar un plan de ensanche exterior si no lo tenían aprobado en un plazo de cuatro años”³¹.

El 21 de septiembre de 1929 se convoca un concurso de anteproyectos de ensanche de Sevilla. De los proyectos participantes destacamos el redactado en equipo por los arquitectos Saturnino Ulargui Moreno y Pedro Sánchez Núñez y por el ingeniero de minas Eduardo Carvajal y Acuña. Era el anteproyecto más completo realizado hasta el momento en cuestión de ensanches.

El plan de ensanche exterior se basaba en tres partes: el sistema viario que comprendía una extensa red de tranvías; el sistema de parques y jardines que incluye otras tres masas verdes además de las ya existentes; y el criterio de división por zonas que proporcionaba una dimensión “orgánica” de la ciudad, dividiéndola en zonas de descanso o recreo (parques), de trabajo o industrial (polígonos) y de habitación (con diversificación social de cuatro grupos: gran lujo, lujo, clase media y clase obrera).

Esta vorágine urbanística dio lugar a una nueva Sevilla, que aunque todavía no había arreglado las averías de su pasado, se presentaba al siglo XX con una nueva cara que pretendía enterrar para siempre sus déficits urbanos. Esta nueva imagen urbanística se ve reflejada en la aparición de nuevos barrios como La Palmera (basado en el concepto de “ciudad jardín”), Nervión, El Porvenir, Los Remedios, Heliópolis y Ciudad Jardín; así como una serie de realizaciones urbanas que dotarán a Sevilla de unos servicios mínimos de agua, alcantarillado y pavimentación, junto con la construcción de zonas verdes, mercados y escuelas entre otros edificios.

Pero la Exposición del 29 no sólo ayudó a que se reactivara la necesidad de un reordenamiento urbano de la ciudad, sino que, de forma directa, también legó una serie de edificios y monumentos que engrandecieron a la ciudad.

El doctor arquitecto Aníbal González y Álvarez-Ossorio legó decenas de edificios básicos de la Arquitectura del regionalismo sevillano, pero entre ellos destacan sobremanera dos obras síntesis de su talento y amor a la ciudad, como son las emblemáticas plazas de España y de América, por sí mismas valederas para hacer de Don Aníbal, la figura máxima de la arquitectura de su tiempo³².

La Plaza de América constituye el verdadero corazón de la Exposición Ibero-Americana. Su estructura contemplaba una plaza rectangular que acogía dentro de sí tres pabellones en tres lados. En el sur se encontraba el de Bellas Artes (1912-1919), justo al frente el de Manufacturas y Artes Decorativas (1911-1914)), y en un lado menor, el Pabellón Real (1911-1916). De esta manera quedaba abierta la plaza al Paseo de las Delicias.

En este sentido, Alberto Villar considera que la plaza reúne en sí todos los símbolos de la Exposición, y lo demuestra de esta manera:

Si el pabellón de Bellas Artes representa el ‘estilo español’ –la arquitectura nacional expresada en neorenacimiento- el de Industrias se define en ‘estilo sevillano’, en arquitectura regionalista, a través del neomudéjar; ambos bajo la tutela de la Corona, el Pabellón Real, proyectado precisamente en el ‘estilo de los Reyes Católicos’, símbolo entonces de la unidad de los Reinos y las regiones de España³³.

La Plaza de España está considerada como la mejor de las realizadas por su autor, Aníbal González (que no obstante, no llegaría a terminarla), además de ser el edificio más emblemático de toda la Exposición. Constituye el contrapunto simbólico

³¹ A. Villar Movellán, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.

³² A. Villar Movellán, *Los pabellones de la Exposición Iberoamericana, La Exposición Iberoamericana de 1929. Fondos de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*.

de la Plaza de América, a la que se dirige, complementa y remite. En este sentido, Villar Movellán añade: “el arquitecto pretendía que la Plaza se estructurase como un gran teatro con los brazos abiertos hacia el Occidente, hacia las Indias”³⁴.

Sin embargo, el conjunto arquitectónico sufrió graves inconvenientes (de ahí la larga duración de su ejecución) como fueron: además del problema económico, el rechazo por parte de la Academia de Bellas Artes de las dos torres del conjunto por considerarlas demasiado elevadas; un informe negativo de Forestier aconsejando se rechazase la idea de la ría, por considerarla un gasto inútil de agua; o bien la inclusión de una fuente central en su interior por parte del nuevo director arquitectónico del Certamen, que destruía el carácter lúdico del conjunto, pues se acababa con la idea originaria de su autor de ser un lugar que cobijara numerosos espectáculos, de ahí sus grandes dimensiones y su explanada central. Hoy, la Plaza de España constituye uno de los símbolos de Sevilla, legado sùblime de la muestra expositiva del 29.

La hora de que Sevilla tuviera un gran parque propio de su categoría estaba cerca y sería gracias a la donación realizada en 1890 por la Infanta María Luisa. Sin embargo, el Parque precisaba de arreglos urgentes. Una vez constituido el Comité de la Exposición, comenzarán las reformas pertinentes. Tal y como afirma Trillo Leyva, “la situación de los jardines llega a ser de total abandono”³⁵.

El jardinero Forestier ofreció al Comité la realización desinteresada de un anteproyecto sobre el Parque María Luisa, Huerto de Mariana y Delicias. Este ofrecimiento sería aceptado por el Comité llegándosele a encargar en 1911 los trabajos necesarios para la reforma parcial del parque. Las obras comenzarían al año siguiente. En la realización del Parque colaboran con Forestier, Naulet y Chevalier. La apertura al público del Parque María Luisa se haría coincidir con el primer día de la Feria de Abril de 1914.

³³ A. Villar Movellán, *op. cit.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ M. Trillo Leyva, *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

Otra aportación importante fue el Gran Hotel. Así recogía *ABC* de Madrid la noticia de su inauguración el 18 de abril de 1929 por el Rey Alfonso XIII:

Mucho se ha ensalzado en estos días el mérito y grandiosidad del Gran Hotel de Alfonso XIII de Sevilla, inaugurado por el Monarca, con asistencia de palatinos, autoridades y personalidades españolas y extranjeras, llegando en estos momentos el comentario de su fastuosidad hasta los límites de las demás naciones, por tratarse del hotel palacio más elegante del mundo³⁶.

De esta manera tan precisa se hacía eco el periódico *ABC* de la grandiosidad del Hotel, y ciertamente no era para menos. Quizás su éxito estribe en el largo período de tiempo que se gastó su realización, así como en el capital invertido.

El Pabellón de Sevilla, fue sin duda alguna y como no podía ser menos, una de las obras más logradas del Certamen. Obra del arquitecto valenciano Vicente Traver y Tomás, su estilo parte del neobarroco y posee pinceladas del estilo levantino. Martínez Velasco realiza una descripción para *ABC* de los primeros pasos del teatro, cómo se originó, su inauguración, los espectáculos teatrales que en él se representaron, entre otras cuestiones. Al parecer, tal y como afirma el autor, en un primer momento no se barajó la idea de construir un teatro en el recinto del Certamen, fue una sugerencia de Cruz Conde. Julio Martínez hace un análisis pormenorizado de las infraestructuras teatrales: el diseño, las distintas plantas, la decoración, la instalación del alumbrado, la calefacción, la ventilación, la iluminación escénica, el techo, el escenario, los camerinos o los aseos.

Desde la gestación del certamen a la post-exposición

Hemos dicho ya que el principio de esta utopía tuvo lugar en julio del año 1909, año en el que se fijó el esbozo de la exposición de manos del proyecto presentado por el

³⁶ *ABC de Sevilla* , 20 de abril de 1929.

comandante artillero Luis Rodríguez Caso. *ABC* se hizo eco en portada del homenaje rendido al comandante de artillería Rodríguez Caso, momento en el que presentó el proyecto de la Exposición Hispano-Americana³⁷.

En el mismo número, en la sección “Extranjero y España. Por cable, telégrafo y teléfono”, el periódico anuncia: “Informaciones diversas de Sevilla: Los iniciadores de la Exposición Hispano-Americana que se proyecta celebrar en Sevilla, han empezado los trabajos de organización, recabando el apoyo de autoridades y personas influyentes de la localidad”.

En un principio, Sevilla tuvo que competir con otras ciudades como Madrid o Bilbao que amenazaban con quedarse con el proyecto de la Exposición Hispano-Americana. Fue entonces cuando el pueblo sevillano gritó bien fuerte cuáles eran sus preferencias en una manifestación convocada por el alcalde Halcón aprovechando la estancia de los Reyes en la ciudad.

De esto da buena cuenta Fernando Real Balbuena que recoge en sus escritos acerca del origen de la mencionada Exposición las palabras dirigidas por Conde de Halcón al pueblo sevillano.

Sevillanos: S.M. el Rey Don Alfonso XIII se ha dignado señalar las doce de mañana lunes para recibir a cuantos anhelamos se celebre en esta ciudad la Exposición Hispano-Americana. Llegó el momento de que Sevilla demuestre a Su Majestad el Rey el entusiasmo que siente por que la Exposición se realice³⁸.

Madrid y Bilbao trataron efectivamente de disputar a Sevilla la organización de este evento. De esto da buena cuenta *ABC* el 18 de marzo del mismo año con una información que titula “Las exposiciones Sevilla-Bilbao”³⁹. En dicha ocasión, las comisiones de ambos certámenes se reunieron en Madrid con Canalejas, para acordar una solución de armonía respecto a la fecha de celebración de los dos certámenes.

³⁷ “Homenaje al comandante de artillería Sr. Rodríguez Caso”, *ABC de Sevilla*, 27 de junio de 1909, p. 6.

³⁸ F. Real Balbuena, “La Exposición Ibero-Americana. Origen y gestación de la magna empresa”, *ABC de Sevilla* (serial de treinta y dos artículos desde el 30 de agosto de 1961 hasta el 12 de octubre de 1961).

³⁹ “Las exposiciones Sevilla-Bilbao”, *ABC de Sevilla*, 18 de marzo de 1910, p. 6.

En esta coyuntura, es de destacar la importancia de la presencia de don Torcuato Luca de Tena como mediador entre las comisiones sevillana y bilbaína, logrando barrer para su Sevilla querida el Certamen Hispano-Americano. En este momento quedan fijadas las fechas de la Exposición Internacional de Industria y Comercio de Bilbao en 1912, y la Hispano-Americana de Sevilla en 1914. Así, quedaría reflejado en la noticia dada por *ABC* el día posterior con motivo de la visita de ambas comisiones al periódico:

Tomando una copa de champagne, a que les ha invitado nuestro director, Sr. Luca de Tena, se han dado un abrazo los alcaldes de dichas poblaciones y nos han comunicado el acuerdo de que la Exposición se celebre en 1912 en Bilbao y en 1914 en Sevilla, coincidiendo esto con la terminación de las obras de la corta de Tablada⁴⁰.

La gestación de la Exposición sufrirá multitud de problemas internos y aplazamientos que agotarán a la opinión pública y harán temer por la celebración del evento. Sin duda, 1922 será un año decisivo para el certamen. A partir de ese año el comité pasará de las manos del Conde de Urbina a las de Colombí, y este cambio provocará un giro decisivo en la gestión que junto a la llegada, por designación directa de Primo de Rivera, de Cruz Conde en 1926 darán el empujón definitivo para que se celebre la Exposición Ibero-Americana. Gracias a la mano de hierro de Cruz Conde y al dinero que venía de Madrid se consiguió el milagro de que en tres años y medio se hicieran todas las obras restantes del certamen y el recinto expositivo pudiera abrir sus puertas el 9 de mayo de 1929. Era el momento de que Sevilla mostrara todos los esfuerzos realizados a cuantos la visitaran.

Finalmente, la post-exposición estuvo marcada por la coyuntura histórica en la que se encuentra, marcada por la crisis económica, por la dimisión de Primo de Rivera, por la caída de la Monarquía alfoncina y por el advenimiento de la II República y el inicio de la Guerra Civil.

Todo esto influirá negativamente en una post-exposición que ya venía cargada con sus propios pecados. La politización del tema con el aire revanchista del gobierno

republicano hacia cualquier institución afín a la Monarquía contribuirá al fracaso de ésta. Por otro lado, Las finanzas de la Exposición del 29 fueron el gran problema y quizá el punto más controvertido. La Exposición es una empresa que con Primo de Rivera pasa a ser del Estado, pero cuyos pagos van a tener que absorber las instituciones locales, la Diputación una parte, pero especialmente el Ayuntamiento de Sevilla. Va a generar una hipoteca tremenda y graves problemas económicos en las finanzas del ayuntamiento sevillano. Con la caída de Primo de Rivera, Sevilla se queda con una exposición que no ha triunfado. No ha tenido el número de visitantes que se esperaba, con unos gastos colosales, y de hecho el ayuntamiento va a tener que ir amortizando su deuda muy lentamente, a lo largo de décadas⁴¹.

La prensa y la exposición

La Sevilla de principios de siglo es la Sevilla de la Exposición, ambas son una realidad, porque las dos comparten la ilusión de empezar un proyecto que se antoja positivo y necesario, el de asistir al nacimiento de una nueva ciudad. La relación entre la prensa de estos años y la Exposición Ibero-Americana se puede calificar como constante, intensa, de apoyo, de crítica... todo dependiendo del momento en que nos encontremos. Pero especialmente serán abundantes.

Con todo, la información de la Exposición era muy densa; predominaban los informes, las crónicas o las noticias de declaraciones. En todas estas informaciones prevalecía el gerundio y el aspecto gráfico era muy escaso, reduciéndose a algunas

⁴⁰ “Acuerdo entre Sevilla y Bilbao”, *ABC de Sevilla*, 19 de marzo de 1910, p. 12.

⁴¹ En ese sentido la Exposición del 29 fue una exposición cara; y una exposición que nos dejó un conjunto de edificios muy bellamente contruidos pero con unos materiales muy pobres, con lo cual el mantenimiento, los gastos de conservación son muy elevados: ahí tenemos el Museo Arqueológico o la Plaza de España. Estos edificios estaban contruidos muy rápidamente con unos materiales muy bellos pero que daban muy poca consistencia. La exposición del 29 va a suponer un doble gasto: por una parte la deuda, y por otro los gastos de conservación que han sido y son todavía hoy muy importantes. El año 1929 supuso un sueño para unos sevillanos que no supieron que hacer con él al despertar.

fotografías. No hay lugar para el blanco y cobran mucha importancia los títulos temáticos y los ladillos que limitan la información y ayudan a localizarla.

Muchos de los periódicos de la ciudad dedicaban secciones específicas a la Exposición, o bien a temas relacionados con la misma, como por ejemplo las reformas urbanas. Destacamos aquí el caso de *ABC de Sevilla*. Durante el Certamen, el periódico desarrolló la sección titulada “La Exposición Ibero-Americana”, en la que se detallaban los acontecimientos acaecidos en la Muestra. Por entonces, la temática se ocupaba especialmente de las visitas reales, tanto de los Reyes, como de las Infantas, Infantes u otros miembros regios; se anunciaban los próximos eventos (las cabalgatas, las semanas de los diversos países...); se recogían las declaraciones de personalidades; o se inauguraban pabellones. Además de esta sección, *ABC* contaba con otra de carácter permanente llamada “Sevilla al día”, en donde también se podían encontrar informaciones sobre el Certamen.

Pero donde destacaría sobremanera el papel de la prensa local (en especial de *ABC*) sería en el periodo de la post-exposición. Una vez iba acabando el certamen, la prensa empezaba a comentar temas delicados como la afluencia de visitantes, la agitación obrera, el problema de la vivienda o del chabolismo y las incertidumbres de la post-exposición, conocido el endeudamiento que se había alcanzado. Por entonces, *ABC* realiza el primer sondeo acerca de la Exposición con una serie de encuestas que posteriormente analizaremos (julio de 1930). En la misma línea, se recogían las conferencias del Ateneo (noviembre de 1930-marzo de 1931). En la ciudad se apreciaban dos grupos; uno que apoyaba la obra de la Exposición y le parecía positiva, y otro que la consideraba un fracaso y la causante de la ruina municipal. En estas fechas, los periódicos serán testigo del revanchismo político como arma arrojadiza.

Sevilla 21 de junio. Cuando, en el crepúsculo vespertino de este día inolvidable, la voz del Príncipe de Asturias, con la dulzura melancólica de una despedida, declaró clausurada la Exposición Iberoamericana, hubo un breve silencio de infinita tristeza y, seguidamente, una explosión prolongadísima de vítores y un retumbo fragoroso de

aplausos.⁴²

Así comenzaba, un 22 de junio de 1930, el artículo de *ABC* que informaba de la clausura de la Exposición Ibero – Americana. El artículo titulado “El príncipe de asturias declara clausurada la exposición iberoamericana” narraba el acto que ponía fin al gran instrumento de las ilusiones sevillanas de principios del siglo XX. Esta noticia finalizaba el ciclo expositivo, pero abría una nueva etapa, quizá más importante que la primera. Se abría el periodo de la post–exposición y con él los debates sobre la liquidación y herencia del Certamen, y la reutilización y saneamiento de todo lo utilizado en la Exposición.

José Andrés Vázquez, en un artículo publicado en *ABC* el jueves 26 de junio de 1930, anunciaba la llegada de la post–exposición, y hacía una reflexión de los problemas que había heredado Sevilla del Certamen, y la actitud que deberían tomar los sevillanos ante la nueva realidad que les presentaba la resaca de la exposición.

Mientras se preparó y desarrolló el Certamen, no tuvimos los sevillanos, ni podíamos tener, otra misión que la de rodear de cuidados el propósito para que no se malograra, y la norma de los que entre nosotros tenían clara idea de su deber consciente fue regida por un optimismo exuberante... Es muy posible que este optimismo haya sido excesivo; que hallamos logrado con el exceso un continente superior a las posibilidades del contenido, y que, como consecuencia, obligada de todo esto, sea imprescindible realizar o comenzar a realizar ahora, en plena convalecencia de esfuerzos, una labor tan penosa y difícil, que el éxito sólo podría ser garantizado si la vitalidad y el ánimo ciudadano estuviesen en plenitud. Mucho tememos que en ese sentimiento de angustia por el deseo logrado a que aludimos haya también un presentimiento de incapacidad para la reacción, por desorientación y por desgaste, que impida a Sevilla elegir su camino, y seguirlo luego con ansias fecundas (...). Conviene una reflexión serena y una decisión prudente. De momento bastará con que los sevillanos, al recuperarse, no malgasten sus alientos ni agoten la paciencia de la ciudad en esas pequeñas luchas estériles de a ras de tierra, sólo explicables y tolerables cuando el ideal ciudadano era exiguo y la falta de ocupaciones elevadas permitía cierta licitud para los espectáculos de simple

⁴² “El Príncipe de Asturias declara clausurada la Exposición Iberoamericana”, *ABC de Sevilla*, 22 de junio

acontecimiento pintoresco⁴³.

Una vez concluido el Certamen el 21 de junio de 1930, *ABC* se convierte en la tribuna donde se debaten los problemas ocasionados por la Exposición. De esta manera, publica durante el 6 al 25 de julio de 1930 una serie de encuestas sobre “La liquidación del Certamen Ibero-Americano y el porvenir de Sevilla”.

Las encuestas fueron realizadas a muy diversos personajes de relevancia de la sociedad sevillana. Como por ejemplo, a los ex alcaldes Díaz Molero, Alfredo Amores Domingo, Manuel Hoyuela o el marqués de Torrenueva; al presidente de la Económica, José Gastalver; Jesús Bravo Ferrer, presidente del Ateneo; el conde de las Torres de Sánchez-Dalp; Rodríguez Alonso, presidente del Casino de Triana; Carlos Cañal, ex comisario regio de la Exposición, entre muchos otros.

En un artículo publicado el 25 de julio de 1930 expone *ABC* las conclusiones de la misma:

Todos señalan como previo el problema financiero. La situación y la capacidad económica del Municipio son desconocidas para la mayoría (...) Todos por impresión se sienten optimistas respecto a la situación y el porvenir de Sevilla, y todos hacen resaltar la necesidad imperiosa de la más perfecta armonía entre los diferentes elementos, que habrán de unirse, sin distinción de castas, matices, ni bandera políticas, en torno al ideal del sevillanismo más acendrado.

Rodríguez Bernal analizó esta encuesta llegando a varias conclusiones. A su entender: “El grado de preparación mostrado fue dispar y muchos reconocieron no poseer conocimientos suficientes de la situación. Algunos hicieron duras acusaciones, otros optaron por una huera palabrería y cada uno enfocó el tema como quiso”⁴⁴.

Otra de las plataformas desde donde se debatirán los problemas planteados a raíz de la Exposición Ibero-Americana será el Ateneo, cuyo presidente, Jesús Bravo Ferrer,

de 1930.

⁴³ J. Vázquez, “Al plegarse las banderas”, *ABC de Sevilla*, 26 de junio de 1930.

⁴⁴ E. Rodríguez Bernal, *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994.

tenía el referente de las encuestas realizadas por *ABC*, puesto que había participado en una de ellas. Bravo Ferrer consideró oportuno hacer un ciclo de conferencias bajo el tema “Los problemas que la Post-Exposición plantea a Sevilla”. Asimismo, el diario *ABC* se hará eco de este ciclo, en el que además interviene su fundador, Juan Ignacio Luca de Tena, con lo que podemos decir, que en esencia, *ABC*, participa en estas conferencias.

Fue durante estas conferencias donde más claramente se vieron las dos posturas o modos de pensar existentes entre las personalidades que se dieron cita, que se articulaban en dos bandos: los que consideraban que el Certamen había sido un hecho positivo, encabezado por Pedro Caravaca o Juan Ignacio Luca de Tena; y quienes veían la Exposición como algo absurdo y negativo, encabezado por Manuel Giménez Fernández.

A modo de conclusión podemos señalar que tanto la Exposición Ibero-Americana como *ABC* sirvieron como instrumentos regeneradores de una Sevilla que se encontraba anquilosada en el siglo pasado, y motivaron el impulso de una nueva Sevilla en el terreno urbanístico, social y cultural. En una Sevilla con graves problemas y atrasada, los afanes regeneradores de un grupo de hombres hicieron despertar un sentimiento en la ciudad que provocó la reactivación de la misma.

Sevilla entraba por fin en el siglo XX, y todos los proyectos que se empiezan a realizar con motivo de la organización de la Exposición servirán para cambiar el esquema urbano de la ciudad: se rectificará el sistema vegetativo de crecimiento interno, se dotará a la ciudad de nuevas infraestructuras como abastecimiento de aguas, alcantarillado, pavimentación, zonas verdes, etc. Se realizará un ensanche de la ciudad hacia el sur-oeste, con la consiguiente aparición de nuevos barrios como el Heliópolis, Nervión, Ciudad Jardín o El Porvenir. En este ensanche tenemos que destacar las maravillosas avenidas de Eduardo Dato y La Palmera, que dieron a Sevilla una amplitud que no se parecía nada a la ciudad antigua caracterizada por estrechas callejuelas, en donde el mapa era un asimétrico laberinto de aspecto agobiante.

En definitiva, Sevilla cambió de cara. Aunque la exposición después tuviera problemas a la hora de la clausura.

Otro aspecto destacado es la posición del diario *ABC* y la familia Luca de Tena, grandes amantes de la ciudad y dinamizadores de la misma. El fundador de *ABC* don Torcuato Luca de Tena, apoyará siempre su ciudad y su Exposición, como puede verse en el episodio que pone de acuerdo a las delegaciones de Sevilla y Bilbao para que se celebre la Exposición en la primera. Don Torcuato expresa su sevillanía en cada acto, y siempre tendrá presente a Sevilla en su mente. Contribuye a su modernización inaugurando de la mano de su hijo Juan Ignacio la edición sevillana de *ABC* (él moriría meses antes). Pone al servicio de su ciudad natal el periódico más moderno de España, y pronto sabrá entender de tal manera el sentir de los sevillanos, que *ABC* y Sevilla se entenderán como lo mismo. Si pudiéramos destacar algo del *ABC* sevillano sería su identidad con la ciudad.

ABC, nunca olvidó a la Exposición Ibero–Americana: primero desde las páginas de Madrid; cuando se inauguró, haciendo un seguimiento exhaustivo ; y en la post-exposición como tribuna abierta de los debates que se abrieron sobre el futuro de la ciudad y la liquidación del certamen.

Bibliografía

- Alfonso Braojos, María Parias, Leandro Álvarez, *Historia de Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1990.
- José María de Mena, *Historia de Sevilla*. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1990.
- A. Villar Movellán, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- A. Villar Movellán, *Los pabellones de la Exposición Iberoamericana, La Exposición Iberoamericana de 1929. Fondos de la Hemeroteca Municipal de Sevilla*.
- M. Trillo de Leyva, *La Exposición Iberoamericana. La transformación urbana de Sevilla*. Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1980.

-E. Rodríguez Bernal, *Historia de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*.
Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1994.